

Pemex y la resistencia civil

**JESÚS GONZÁLEZ
SCHMAL**



Lo malo de Pemex no es transferir la riqueza a extranjeros, sino que es con cargo a la pobreza

Desde hace ya algunas décadas, pero acentuadamente desde el sexenio de Miguel de la Madrid, el gobierno federal, en contubernio con el sindicato petrolero, fue suprimiendo gradualmente las grandes obras, realizadas directamente por Petróleos Mexicanos (Pemex) con sus trabajadores, para entregarlas a contratistas externos, primero nacionales y ahora mayoritariamente extranjeros.

Las protestas del sindicato fueron resueltas otorgando a sus líderes comisiones de 2% a 5% del valor de los contratos como cuota obligatoria.

Esta práctica se generalizó al extremo de que ahora 80% de las obras en producción y exploración se hace con empresas extranjeras (Halliburton, Repsol, Schulerberg, etcétera), y aunque gracias a la presión de la oposición en el Congreso de la Unión (como la del ingeniero Heberto Castillo en su tiempo), la comisión al sindicato se suprimió al menos con ese nombre porque, en mayor porcentaje, se le da por otros conceptos como se comprobó en el 2000 con las cantidades entregadas a la campaña del PRI.

Lo cierto es que, como paladinamente lo reconoce la secretaria de Energía, Georgina Kessel, la reforma aprobada convalida esa práctica con el agravante de que se podrá ampliar con las concesiones por bloques o territorios exclusivos y los incentivos ocultos, para transferir con ello la renta petrolera.

Lo inconcebible de este usufructo de Pemex para beneficio de empresas extranjeras o de contratistas socios de familiares del Presidente de la República no es sólo que se transfiera la riqueza del

país a consorcios extranjeros o a vivales enriquecidos en los sexenios.

Lo inaceptable es que todo ello acumulado se ha hecho con cargo a la pobreza de los mexicanos que, privados de oportunidades de empleos bien remunerados como hubieran podido ser los que por millones podría generar Pemex (realizando sus propias obras, subcontratando parte, estimulando la producción en la industria nacional y la prestación de servicios profesionales del país en vez de la gran variedad de insumos que se adquieren en el extranjero), han tenido que huir del país como emigrantes a Estados Unidos, han tenido que refugiarse en el ambulante o se mantienen desempleados recurriendo a las posibilidades de supervivencia a través del comercio de la droga.

No fue suficiente que Calderón llevara al Partido Acción Nacional (PAN) a aprobar al Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB) contra los mexicanos, ahora se pretende otro atraco mayor contra Pemex.

Por ello, porque el pueblo se empobrece y el desempleo es la peor calamidad y humillación que puede sufrir un hombre cuando tiene obligaciones familiares, es por lo que no se pueden tener contemplaciones frente a una crisis que no conmueve a los poderosos para que rectifiquen y que exigen al pueblo que por la vía pacífica, pero activa, ejerza el sagrado derecho a la resistencia civil para detener y revertir los estragos de las políticas económicas neoliberales deshumanizadas que devoran lo que queda de los recursos naturales que son de todos los mexicanos.

Profesor en la Facultad de Derecho de la UNAM

